

Realidad

Es completamente independiente

y se publicará los Jueves

Valdepeñas 8 de Julio de 1908

Año primero.

Número 2.

Una peseta trimestre.--Anuncios: precios convencionales.--Número suelto 0'10 Pesetas.--Pago anticipado

Redacción y Administración, Cristo núm, 29.--Teléfono núm, 151

Gracias

Recariamos de ingratos si en las columnas de este semanario no manifestáramos nuestro más profundo agradecimiento por la benévola acogida que han dispensado á REALIDAD, nuestros queridos paisanos.

Nosotros que inspirados en el deseo de ver dotado á nuestro pueblo de un campeón que alejado de toda idea política defendiese con toda imparcialidad los intereses de esta importante población, que merece el celo más esmerado por su amor al trabajo y su estimación del orden, no podemos por menos de agradecer las muestras de aprobación con que han sido acogidas nuestras sinceras y desinteresadas ofertas.

El Jurado

Con razón se señala al jurado como institución esencialmente niveladora y democrática de los tiempos presentes, y á la vez, hondamente popular y humana, con la más filosófica raigambre en las necesidades internas del cuerpo social, que exige primera y fundamentalmente de su organismo, la administración de la justicia distribuida y compartida por todos y entre todos, viviendo en las entrañas de su ser, y haciéndose carne de la carne de sus ideas y del pensar y del sentir de los individuos mismos, que la componen. Así como elemento histórico, el jurado será, lo que la misma sociedad actual á que representa sea; un espejo, una imagen, una fotografía de aquel pueblo, con sus pasiones, sus grandezas y sus vicios.

Propia antes que de otras, de las razas sajonas, el imperio de la ley la ha extendido á todos los países del mundo, en tal grado, que hoy pudiera señalarse como límite ó frontera entre la barbarie y la civilización, como característica de nación culta, este signo no más; existencia de la institución jurado, para cumplir la misión social de repartir la justicia.

No queremos ni debemos fijarnos en las impurezas ó imperfecciones, que en un país pontical, en una ley determinada, y en un momento dado ofrezca, ésto es tan solo un descuido legal, síntoma de una pequeña anomalía jurídica, en su organismo externo que fácil y pronto remedio ha de encontrar. Lo digno de observar es; el contraste que ofrece, la justicia negra, dogmática, teológica, inquisitorial, envuelta en los ropajes y en los pliegues de la toga, y esa alba justicia, pura, luminosa, tangible y clara, que llega á todos, á todos les emociona con la conciencia de sus responsabilidades, sondear hace á

todos, los recónditos amasijos del alma humana, y llegar con entera igualdad á los más humildes ciudadanos, departiendo al igual de los más linajados primates.

Y si para todos, es bien y necesidad el jurado, bien y necesidad, que con la sangre y el martirio cruento de los mismos pueblos se ha conseguido, allí donde una fatal preocupación ó una histórica rutina le cerraban el paso ¿que no será, y como deberíamos amarle los que por vocación y por deber, de la justicia de los hombres, hemos de hacer profesión y objeto de toda la existencia? ¡qué llano y despejado de obstáculos se nos ofrece el camino, cuando al lado nuestro, hemos de ver compartir, y á nosotros solo nos toca decidir de lo-formulario y externo, nuestra misión con todo el pueblo, con hombres de todas las clases y oficios, libres de nuestras preocupaciones, tal vez lícitas y sagradas, como nacidas que son del enojoso particularismo en que la ciencia jurídica, fría y detallista, con filósofco amasaje, se nos ofrece!; y ¡ojalá que, en las cuestiones, llamadas civiles, y de todas las decisiones judiciales, el jurado, con nosotros estuviere representado y entendiese!

Esa vieja tendencia oligárquica de la magistratura, esa rancia vanidad profesional, que hace al poeta, por ejemplo, despreciar como vulgares, á las mismas muchedumbres, en cuyos sentimientos inspira sus cantos, quedarían minadas y derruidas por el avance de la democracia de la justicia, el jurado, y aun bajo el punto de mira, egoista y estrecho, de nuestro bienestar como clase y de nuestra reputación como funcionarios, probablemente todos y en todo saldríamos gananciosos.

VICENTE RECUERO Y CLEMENTE.

Advertencia

Si los Señores á quien hemos tenido el gusto de remitirles este periódico, no lo devuelven á su administración, Cristo 29, para la salida del próximo número, se les considera como suscriptores á él, desde esta fecha.

A ocho dias vista

Julio nos ha saludado con ráfagas de fuego; es un mes bochornoso como no hay otro, el calendario, en sus páginas, no anuncia un día resistible, todo es calor y más calor.

Así se pasan los días diciendo en todos la consabida frase de «Uff que calor.»

La semana pasada decía calor, esta digo calor y también esto otro:

Se fué el viernes último con poco que referir de él en Valdepeñas; concurrí á todos lados con vivos deseos de decir algo en esta sección, llegué á la Estación á ver la vida que corre á las doce y media de la tarde, capaz el sol á esta hora de hacer sudar al mármol, entré en el andén cuando vi aparecer al mixto echando bocanadas de brasa y atafagado se detuvo en la Estación de este pueblo para respirar unos momentos resolviendo largamente.

La escasa gente que iba en él se asomaba por las ventanillas del coche y pedía con voz angustiada agua única manera de pedir auxilio á alguien de los que estábamos allí; nosotros mirábamos con dolor, como cuando nos fijamos en el que está, en un calabozo, sufriendo condena.

Después me alejé de allí murmurando, ¿pero es posible que haya quien viaje en los mixtos en esté tiempo?

Y no encontré más que contar, porque ni han bajado de la torre el pan ni la luz se ha vuelto á apagar y sobre todo la del día, ni han ocurrido, por fortuna, desgracias que lamentar, en fin que fué un día por completo soso.

Al día siguiente por la noche asistí al estreno de un monólogo histórico, en el salón recreo del Círculo Republicano, compuesto por el joven de esta localidad Don Licer Muñoz quien recogió un éxito grandioso teniendo que salir varias veces al escenario dando así gusto á los deseos de los que lo aclamaban.

En verdad está bien hecho.

La música, el domingo por la noche alegró á los concurrentes de la plaza con notas alegres.

El lunes fué para la mujer que dijo ¡apaga y vámonos!

Con la «Hidro» no hay que enfadarse porque después de todo nos ha dado luz unas cuantas noches consecutivas y eso es mucho exforzar la máquina.

¡Tiene perdón!

El martes, día supersticioso, no ocurrió más que, como siempre, comimos el pan malo y que no reventamos por estar hecho del día anterior.

El miércoles á ver caras bonitas en el Cine al tiempo de las películas.

Enemigos de sí mismos

Problema es el que vamos á tratar al parecer difícil, pero es tan fácil como el Binomio de Newton ó el Hueco de Colón, si nuestros paisanos todos reunidos y sin mirar propias conveniencias, que no las hay, según con nuestras escasas fuerzas demostráramos, van á una siquiera, por llevar la sangre valdepeñera; y por lo mismo detener en la pendiente oblicua en demasía en que hasta la fecha vá nuestra industria local ¿se entiende? local.

Su fama ha sido universal antes; pero mucho antes que la de otras Regiones, como por ejemplo La Rio-

ja; pero ésta se previno á las eventualidades negativas que pudieran ocurrir y hoy creemos estar conformes, honra á España, pues hasta su marca está bien quista y popularizada por aquellos que por moda, gusto ó conocedores de clases, hacían un consumo exorbitante de vinos extranjeros, consumo que hoy día está disminuyendo considerablemente por los de tal Comarca.

¿Quién no conoce el nombre de Valdepeñas en España y fuera de ella? ¿Y por qué? por sus vinos.

Pueblos comarcanos, por tal fama, nos explotan, unos acumulándonos fruto á veces sobrante de ellos y otros vendiéndonos, como es natural con utilidades ya calculadas sus vinos ya elaborados, que nosotros almacenamos con nuestro perjuicio propio, pues para poderlos poner en condiciones necesitan ó la alcoholera española ó una guardería especial y constante.

Ya en nuestra sección comercial del número anterior decíamos los daños que el exceso de existencias ocasionaba y como hay que tener presente, no solo que en este término hay más plantaciones y no en poco número, que ha 20 años, y así mismo en pueblos limítrofes, que las hicieron para plagiarnos cosa que no pudieron ni podrán conseguir por la bondad y tipo inimitable de lo que es nuestro por naturaleza, con su mejor manera de vivir y cuidadosos de lo suyo, nos explotan deshaciéndose de existencias, que luego tenemos nosotros que conservar con más gastos desde luego y á veces vender con perjuicios. Ya lo decimos. Aquí y mal comparado; el timo del Portugués. Ellos nos dan periódicos porque creemos vamos á encontrar billetes del Banco.

¡Cosecheros, Exportadores! Cosecheros-Exportadores, todos á una, hagamos una Marca, mejor dicho continuemos la nuestra de tiempo inmemorial, despreciemos ofrecimientos explotativos y á no dudar con lo nuestro y solo con lo nuestro nos salvaremos.

Descubramonos todos á todos por nuestro bien y de esta forma Valdepeñas será aquel antiguo Valdepeñas y conseguiremos que con el nombre de su tipo cuyo nombre se usa para ventas por los dichos comarcanos, se nos perjudique y veremos, si no floreciente como antes, la fama hereda la, por lo menos no decaída.

Habrá quien comente este artículo en contra y sin hacerse cargo de las circunstancias actuales, diciendo que á los concurrentes á compras les abrimos los ojos y por lo tanto perjudicamos á los vendedores de buena fe.

Ello no es verdad y menos en este siglo XX, en que hasta los sordomudos dicen Pan sin haber oído jamás tal palabra ni por tanto su pronunciación.

Como los vinos de los pueblos limítrofes no pueden ser comparados con los nuestros ni en calidad ni en bouquet ni en graduación y sobre todo en su tipo Sui generis.

Nuestros competidores que tie-